

**De:** "Marcia Scantlebury" <mscantlebury@terra.cl>  
**Para:** "Rodrigo del Villar" <rdelvillar@adsl.tie.cl>  
**Cc:**  
**Asunto:** Horror  
**Fecha:** Thu, 26 Apr 2007 13:16:06 -0400

Querido Rodrigo: Qué increíble que no te haya llegado. Te lo incorporo al correo a ver si así. Quiero que mires el texto y, si es necesario, precises. No supe si dar nombres, etc. Veamos. Luego te mando la entrevista al juez (podría servir para la Web) porque la tengo que buscar y voy saliendo rajada. Cariños.  
Marcia

## RIELES

De acuerdo a cifras oficiales, entre 1973 y 1977, sólo en la Región Metropolitana la Dirección de Inteligencia Nacional, DINA, hizo desaparecer a 588 personas. Según confesaron algunos suboficiales del Ejército a funcionarios del actual Departamento de Asuntos Internos y Derechos Humanos de Investigaciones y, luego, al juez Juan Guzmán, la gran mayoría de ellos fueron arrojados al mar.

Un agente de la Brigada Purén que participó en estos operativos de exterminio contó también en una de sus declaraciones judiciales el año 2003 que en 1976 el capitán Germán Barriga- se suicidó en?- lo llamó para que se dirigiera a las ocho del día siguiente al sector de Peldehue. ?Integrantes de mi agrupación fueron quienes cargaron los cuerpos a bordo del helicóptero?.

Allí les sacaron las amarras manteniéndolos con la vista vendada y, luego, un paramédico los inyectó con una jeringa provocándoles la muerte inmediata. Después de desnudarlos y juntar sus ropas para quemarlas ahí mismo, los detenidos fueron amarrados a trozos de rieles y metidos en sacos que cerraron con alambre.

Los cuerpos fueron cargados en un helicóptero Puma por algunos agentes que subieron al aparato. ?Creo que a bordo del helicóptero había ocho a diez sacos paperos amarrados?, declaró.

Cargados los bultos, el piloto intercambió una seña con el oficial a cargo y la máquina partió rumbo a la costa de la Quinta Región. ?Luego de que el helicóptero llevaba unos diez minutos mar adentro, el piloto empezó a girar en redondo como viendo que no hubiese ningún barco o embarcación a la vista. De repente bajó el dedo pulgar, y ésa fue la seña para que empezáramos a tirar los cuerpos al mar por la escotilla del medio del helicóptero?, sostuvo el agente.

Mientras acomodaban los cuerpos en el suelo del helicóptero, quienes realizaban la operación se percataron de que uno de los sacos se movía y el oficial a cargo ordenó a su gente abrirlo. Era el cuerpo de la militante comunista Marta Ugarte Román. Esta no había muerto.

?La orden que se cumplió a continuación fue terrible. Todos estábamos ahora apurados porque el helicóptero venía. Entonces abrimos el saco y la ahorcamos con un alambre. No se movió más, Después amarramos nuevamente el saco con el mismo alambre?, relató el ex agente E.V.T en otra de sus declaraciones judiciales.

La improvisada mortaja de Marta Ugarte había quedado mal amarrada y ya en el mar se soltaron sus ataduras. Desligándose del pedazo de riel que lo sumergía, su cuerpo emergió el 9 de septiembre de 1976 en la playa La Ballena, cercana a Los Molles. Y esta se convirtió en la única prueba corporal de estas operaciones de la DINA destinadas a hacer desaparecer prisioneros.

Especial relevancia tuvo el 1976 el ?Caso Conferencia? ocurrido en mayo de 1976 en la calle de ese nombre. En un operativo, la Dina detuvo a los miembros del Comité Central del PC Mario Zamorano, Jorge Muñoz, Uldarico Donaire y Jaime Donato, además de Elisa Escobar y Víctor Díaz. Hasta hoy, todos ellos están desaparecidos.

El ex agente de la DINA, ? Lawrence contó: "Según recuerdo, este grupo de dirigentes fue ejecutado en el cuartel de La Casa de Piedra. En esa oportunidad, me ordenaron prestar colaboración en el procedimiento empleado para eliminar los cuerpos, para lo cual tuve como misión custodiar dos camionetas que provenían de ese cuartel, ya con los prisioneros muertos y ensacados?Una vez que abordaron el helicóptero se dirigieron a arrojar estos cuerpos al mar, lo que resultaba evidente".

El ministro a cargo del caso, Juan Guzmán, encabezó en persona las diligencias en que dos buzos rescataron en la bahía de Quinteros media docena de trozos de rieles presuntamente ocupados para hundir cuerpos de detenidos desaparecidos.

A éstos habrían sido atados los dirigentes arrojados al mar desde helicópteros "Puma" por agentes de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) y pilotos del Comando de Aviación del Ejército, en los llamados "vuelos de la muerte".

Los trozos de metal, rescatados desde 30 metros de profundidad a un kilómetro de la costa de este balneario de la Quinta Region, quedaron en manos del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones y constituyen un valioso antecedente que confirma el dramático destino de muchas víctimas de la dictadura.

**rdelvillar**

**De:** Marcia Scantlebury [mscantlebury@terra.cl]  
**Enviado el:** Jueves, 26 de Abril de 2007 19:35  
**Para:** Rodrigo del Villar  
**Asunto:** Versión 3 y última

Querido Rodrigo: Aquí adjunté los últimos antecedentes. Podrías llamarme? Tengo algunas dudas. Marcia

## RIELES

De acuerdo a cifras oficiales, entre 1973 y 1977, sólo en la Región Metropolitana la Dirección de Inteligencia Nacional, DINA, hizo desaparecer a 588 personas. Según confesaron algunos suboficiales de Ejército (R) y ex mecánicos encargados de tripular helicópteros de esta rama a funcionarios del actual Departamento de Asuntos Internos y Derechos Humanos de Investigaciones y, luego, a los jueces Juan Guzmán y Víctor Montiglio, la gran mayoría de ellos fueron arrojados al mar.

EVT, un agente de la Brigada Purén que participó en estos operativos de exterminio contó en una de sus declaraciones judiciales el año 2003 que en septiembre de 1976, cuando la represión al Partido Comunista se había intensificado desde mayo de ese año, cuando la brigada al mando del oficial Germán Barriga detuvo a la dirección clandestina del PC en calle Conferencia lo llamó para que se dirigiera a las ocho del día siguiente a Villa Grimaldi.

A bordo de una camioneta Chevrolet C-10, Barriga ordenó subir amarrados y vendados, al menos, a siete prisioneros. Esta salió desde José Arrieta escoltada por otros vehículos de la DINA. Enfilaron rumbo a Los Andes, ciudad de la Quinta Región y se detuvieron en Peldehue, en terrenos del Ejército.

El único oficial que acompañaba a Barriga era el teniente de Carabineros, también agente DINA y entonces jefe de la agrupación Águila, Ricardo Lawrence Mires, quien actuaba como su subordinado.



Campo de concentración Villa Grimaldi durante los años '70.

Desde uno de los vehículos descendió el “doctor” Osvaldo Pincetti, conocido como El Brujo de la DINA porque utilizaba técnicas de hipnosis para sacar información a los detenidos. A los prisioneros se les sacaron las amarras pero se les mantuvo la vista vendada. Pincetti preparó una jeringa y los inyectó en un brazo. “Ignoro con qué, pero los detenidos cayeron todos muertos de inmediato”, relató E.V.T., en una de sus declaraciones judiciales de 2003.

Después de desnudarlos y juntar sus ropas para quemarlas ahí mismo, estos fueron amarrados a trozos de rieles y metidos en sacos que cerraron con alambre.

Los cuerpos fueron cargados en un helicóptero Puma del Comando de Aviación del Ejército (CAE), por algunos agentes que subieron al aparato. “Creo que a bordo del helicóptero había ocho a diez sacos papeiros amarrados”, declaró el ex agente EFP.

Después, el piloto intercambió una seña con el oficial a cargo y la máquina partió rumbo a la costa de la Quinta Región. “Luego de que el helicóptero llevaba unos diez minutos mar adentro, el piloto empezó a girar en redondo como viendo que no hubiese ningún barco o embarcación a la vista. De repente bajó el dedo pulgar, y ésa fue la seña para que empezáramos a tirar los cuerpos al mar por la escotilla del medio del helicóptero”, sostuvo el agente.

Mientras acomodaban los cuerpos en el suelo del helicóptero, quienes realizaban la operación se percataron de que uno de los sacos se movía y el oficial a cargo ordenó a su gente abrirlo. Era el cuerpo de la militante comunista Marta Ugarte Román. Esta no había muerto.

“La orden que se cumplió a continuación fue terrible. Todos estábamos ahora apurados porque el helicóptero venía. Entonces abrimos el saco y la ahorcamos con un alambre. No se movió más, Después amarramos nuevamente el saco con el mismo alambre”, relató a la justicia.

La improvisada mortaja de Marta Ugarte había quedado mal amarrada y ya en el mar se soltaron sus ataduras. Desligándose del pedazo de riel que lo sumergía, su cuerpo emergió el 9 de septiembre de 1976 en la playa La Ballena, cercana a Los Molles. Y esta se convirtió en la única prueba corporal de estas operaciones de la DINA destinadas a hacer desaparecer prisioneros.

En mayo de 1976 en una oficina de la calle Conferencia 1587 la Dina detuvo a los miembros del Comité Central del PC Mario Zamorano, Jorge Muñoz, Uldarico Donaire y Jaime Donato, además de Elisa Escobar y Víctor Díaz. Hasta hoy, todos ellos están desaparecidos.

El teniente coronel (r) de Carabineros, también agente DINA y entonces jefe de la agrupación Águila, Ricardo Lawrence Mires, contó como en el “Caso Conferencia” capturaron a varios miembros del PC a medida que iban llegando. Terminado el operativo, estos fueron llevados a la Villa Grimaldi donde se los interrogó. “Tengo entendido que un grupo de detenidos, los más importantes, fueron trasladados a un cuartel ubicado en el Cajón del Maipo, denominado “La Casa de Piedra”.

Lawrence dice recordar que este grupo de dirigentes fue ejecutado en ese lugar. “En esa oportunidad, me ordenaron prestar colaboración en el procedimiento empleado para eliminar los cuerpos, para lo cual tuve como misión custodiar dos camionetas que provenían de ese cuartel, ya con los prisioneros muertos y ensacados. Una vez que abordaron el helicóptero (los mecánicos tripulantes) se dirigieron a arrojar estos cuerpos al mar, lo que resultaba evidente”.

El ministro a cargo del caso, Juan Guzmán, encabezó en persona a bordo de una lancha y acompañado de un grupo de detectives y expertos, las diligencias en que dos buzos rescataron en la bahía de Quinteros media docena de trozos de rieles presuntamente ocupados para hundir cuerpos de detenidos desaparecidos. En ellos se encontraron adheridos trozos de arpillera y un botón.

A estos trozos de metal habrían sido atados los dirigentes arrojados al Pacífico desde helicópteros “Puma” por agentes de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) y pilotos del Comando de Aviación del Ejército, en los llamados “vuelos de la muerte”.

Rescatados desde 30 metros de profundidad a un kilómetro de la costa de este balneario de la Quinta Región, los rieles fueron analizados en el Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones y el juez Juan Guzmán los entregó

luego a Villa Grimaldi. Pensamos que constituyen un valioso y dramático testimonio del destino de muchas víctimas de la dictadura hoy desaparecidas, pero siempre presentes en la memoria del pueblo.



Ex agentes de la DINA acusan a Germán Barriga de dirigir los asesinatos y desapariciones cometidas en Peldehue.